

que se halla detrás. Y sin embargo, lo que se halla detrás, aunque sustraído ya a la observación, obra sobre él lo mismo que las olas superiores obran sobre las que están debajo, como el temblor de las hojas obra sobre la savia en lo interior de la rama. El océano entero, lo mismo que el árbol sienten la acción de la ola y de la hoja y quedan por el hecho mismo modificados, esto es, son otra cosa de lo que antes eran.

De igual modo nosotros somos actores en el gran teatro del universo. Nuestras percepciones no se desvanecen cuando morimos, sino que quedan impresas en el alma universal de la tierra y viven la vida inmortal de las ideas, y combinadas con las de otros hombres entran a formar parte del gran sistema del mundo. Nuestra conciencia no muere, pero se ensancha, y así como la suma de nuestras percepciones es lo que constituye nuestra conciencia, así la suma de nuestras conciencias constituye la conciencia de un ser más grande, de un tipo superior.

Deja pues de afligirte. Ese pequeño *yo* que tanto amas sólo desaparece en